

REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA

EL *HISPANIARUM REX* ANTE  
LAS CORTES DE CASTILLA  
(1518)

GÉNESIS MEDIEVAL DE UN DIÁLOGO  
POLÍTICO

DISCURSO LEÍDO EL DÍA 12 DE MARZO DE 2023  
EN EL ACTO DE SU RECEPCIÓN POR EL

EXCMO. SR. D. JOSÉ MANUEL NIETO SORIA

Y CONTESTACIÓN POR EL

EXCMO. SR. D. MIGUEL ÁNGEL LADERO QUESADA



MADRID  
2023

## ÍNDICE

DISCURSO DEL EXCMO. SR. D. JOSÉ MANUEL NIETO SORIA	
PRELIMINAR.....	13
I. INTRODUCCIÓN .....	19
II. UNAS CORTES EN CONTEXTO.....	25
III. LOS ARGUMENTOS DEL DIÁLOGO.....	47
IV. EL REINO REPRESENTADO.....	55
V. EL JURAMENTO SUCESORIO.....	77
VI. LOS CONTRATOS CALLADOS.....	107
VII. LA CORONA REAL.....	117
VIII. LOS NATURALES DEL REY.....	129
IX. LA NEGOCIACIÓN FISCAL.....	137
X. CONCLUSIONES.....	161
FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA CITADAS.....	173
CONTESTACIÓN DEL EXCMO. SR. D. MIGUEL ÁNGEL LADERO QUESADA .....	
	189

## PRELIMINAR

EXCELENTÍSIMA SEÑORA DIRECTORA  
EXCELENTÍSIMOS SEÑORAS Y SEÑORES ACADÉMICOS  
SEÑORAS Y SEÑORES:

Cuando la Real Academia de la Historia vislumbra en el horizonte de los próximos años los tres siglos de existencia, al hallarme hoy en el trance de ser recibido en ella como académico numerario, no puedo ocultar la íntima emoción al ser acogido en el seno de esta venerable institución. Por ello, cualquier cosa que pueda decir quedará lejos de lo que los sentimientos me dictan. Por encima de todo, se impone ahora la urgencia de expresar mi más sincero agradecimiento a quienes han decidido recibirme entre ellos. De este modo se me ofrece la oportunidad de refrendar mi compromiso con un saber, la Historia en su conjunto, en toda su riqueza, más allá de una época o una técnica de estudio, que para mí no ha sido sólo una forma de conocimiento, sino una forma de situarme en el mundo y comprenderme, en la medida de lo posible, atendiendo a un rasgo tan esencial y exclusivo de la condición humana como es la de reconocerse en su historicidad<sup>1</sup>.

No sería posible encontrarme en el punto en que en este momento me hallo si, a la dedicación y al trabajo que haya podido empeñar en las más de cuatro décadas transcurridas desde que llegué por primera vez a la Universidad Complutense de Madrid con la firme decisión de

---

<sup>1</sup> Un repaso de las principales aportaciones filosóficas sobre el concepto de «ser histórico» en: Juan Carlos ZAVALA OLALDE, «El hombre, el ser histórico», *Ludus Vitalis*, XVII/31 (2009), pp. 143-167.

dedicar todas mis capacidades intelectuales al estudio de la Historia, no se hubiera añadido la amabilidad de quienes conforman esta corporación y, en particular, de quien partió la iniciativa de presentar mi candidatura, el Excmo. Sr. Don Miguel Ángel Ladero Quesada. Su ejemplo científico y personal ha estado presente en toda mi trayectoria como historiador. Muchas de las consecuciones que haya podido alcanzar en ella se deben, en buena medida, a su interés e inspiración. Sin su influencia, mi carrera habría sido otra o, acaso, simplemente, no habría sido. Junto a su propuesta para mi elección debo agradecer la adhesión a ella de los Excmos. Sres. Don José Ángel Sesma Muñoz y Don Jaime de Salazar y Acha. Cada uno de ellos referentes principales en sus respectivos campos de investigación, en particular, dentro de los estudios medievales. Este agradecimiento a los ya citados, por cuanto han tenido a bien promover mi candidatura, debo hacerlo extensivo a los demás miembros de la Academia que han valorado con benevolencia su oportunidad. Junto con mi agradecimiento, me cumple ahora expresar mi compromiso de dedicación y máximo empeño para las obligaciones que en adelante me hayan de corresponder como miembro de esta corporación.

En el día de hoy llego a un punto de mi trayectoria profesional que bien difícilmente hubiera podido imaginar en los orígenes de mi camino como aprendiz de historiador. No puedo evitar pensar que este itinerario ha sido resultado de una vocación arraigada en un momento muy remoto en mi biografía. Creo que tuvo un origen, en cierto modo, más sensorial que intelectual. Pienso que acaso pudo apuntarse en época todavía infantil, cuando, a pesar de vivir y estudiar en Madrid, periódicamente debía trasladarme a un pueblecito, Millana, mi verdadero lugar de origen, aunque no de nacimiento, pues de él procedían mis padres y todas mis raíces familiares. Situado en la alcarreña Hoya del Infantado, desde él era el horizonte lejano de la silueta azul de las estribaciones de la Serranía de Cuenca lo que me inspiraba, como imaginario remoto, la posibilidad de todo tipo de aventuras imposibles animadas por algunos relatos legendarios de mis mayores que bien podrían remontarse a los tiempos en que aquel espacio venía a ser tierra de frontera dentro de la Extremadura castellana<sup>2</sup>. Fue en ese lugar y sus contornos, a la vez

---

<sup>2</sup> Entre esas primeras lecturas influyentes desde el punto de vista de perfilar una vocación enraizada en su origen en el espacio de la Hoya del Infantado, en la comarca de la Alcarria, debo recordar especialmente el trabajo de Juan Catalina GARCÍA LÓPEZ, *La Alcarria en los dos primeros siglos de su reconquista*, Madrid, Real Academia de la Historia, 1894 (reed. de la Institución Provincial de Cultura Marqués

propio y ajeno, no falto de vestigios pétreos de notable antigüedad, donde se hacía presente una larga Edad Media, como diría Jacques Le Goff<sup>3</sup>, donde pude tomar conciencia, primero, de un pasado ancestral a la vez que actual, luego de un medievo entendido como percepción de una vida cotidiana y de una escenografía de la que yo mismo entraba y salía periódicamente y, finalmente, de la evidencia de un cierto concepto de cambio histórico prontamente interiorizado como experiencia íntima de la que formaba parte esencial la necesidad de entenderme como ser histórico. Después habrían de llegar las lecturas, los maestros, muchos y buenos, en especial en la Universidad Complutense de Madrid, y Mary, mi mujer, historiadora como yo, con la que desde 1986 comparto la vocación histórica como doméstica cotidianidad.

Al igual que el profesor Sesma señaló en su discurso de recepción<sup>4</sup> que con su elección como académico percibía el reconocimiento a toda una generación del medievalismo hispánico bautizada por el profesor Ángel Martín Duque como la del 68, fecha en torno a la cual sus integrantes alcanzaron el grado de Doctor, yo también, en el día de hoy, interpreto que, en mi humilde persona, de alguna manera, se reconoce la labor de otros muchos medievalistas. En este caso, los que, subidos a los hombros de los gigantes de esa aludida generación del 68 del medievalismo hispánico, venimos a formar parte de lo que bien creo que se podría identificar como la generación de los ochenta, década en la que sus integrantes accedimos al doctorado y al inicio de nuestra trayectoria como docentes e investigadores en una universidad española en pleno proceso expansivo al calor del recién nacido Estado de las Autonomías. Una generación que estrenó en el arranque de su juventud la nueva democracia y afianzó sus relaciones internacionales en el momento acaso culturalmente más creativo y ambicioso de una

---

de Santillana, Guadalajara, 1973) que fue el discurso de recepción en la Real Academia de la Historia de su autor, nacido en Salmerón, a unos 8 km. de Millana, y que fallecería en 1911, habiendo sido catedrático de Arqueología y de Epigrafía y Numismática en la Universidad Central, Director del Museo Arqueológico de Madrid y habiendo ocupado como Académico Numerario de la Real Academia de la Historia los cargos de Anticuario y de Secretario Perpetuo.

<sup>3</sup> Jacques LE GOFF, *Une long Moyen Âge*, París, Tallandier, 2004. Versión española en: *Una larga Edad Media*, Barcelona, Paidós, 2008.

<sup>4</sup> José Ángel SESMA MUÑOZ, *Fernando II y la Inquisición. El establecimiento de los tribunales inquisitoriales en la Corona de Aragón (1479-1490)*, Madrid, Real Academia de la Historia, 2013, p. 7.